

3º Domingo de CUARESMA

La Palabra de Dios que hoy se nos propone afirma, esencialmente, que nuestro Dios está siempre presente en nuestro caminar por la historia y que sólo Él nos ofrece un horizonte de vida eterna, de realización plena, de felicidad perfecta.

La **primera lectura** muestra cómo Yahvé acompañó el caminar de los hebreos por el desierto del Sinaí y cómo, en los momentos de crisis, respondió a las necesidades de su Pueblo. El cuadro revela la *pedagogía de Dios* y nos da la clave para entender su lógica, manifestada en cada paso de la historia de la salvación.

La **segunda lectura** repite, en otros términos, la enseñanza de la primera: Dios acompaña a su Pueblo en su marcha por la historia; y, a pesar del pecado y de la infidelidad, insiste en ofrecerle, de forma gratuita e incondicional, la salvación.

El **Evangelio** tampoco se aparta de este tema. Nos garantiza que, a través de Jesús, Dios ofrece al hombre la felicidad (no una felicidad ilusoria, parcial y falible, sino la vida eterna). Quien acoge el don de Dios y acepta a Jesús como "el salvador del mundo" se vuelve un Hombre Nuevo, que vive del Espíritu y que camina al encuentro de la vida plena y definitiva.



Oración colecta

*Señor, Padre de misericordia y origen de todo bien,
que aceptas el ayuno, la oración y la limosna
como remedio de nuestros pecados;
mira con amor a tu pueblo penitente
y restaura con tu misericordia
a los que estamos hundidos bajo el peso de las culpas.*

PRIMERA LECTURA

Danos agua para beber

Lectura del libro del Éxodo

17, 3 - 7

En aquellos días, el pueblo, torturado por la sed, murmuró contra Moisés:

— ¿Nos has hecho salir de Egipto
para hacernos morir de sed a nosotros,
a nuestros hijos y a nuestros ganados?

Clamó Moisés al Señor y dijo:

—¿Qué puedo hacer con este pueblo?
Poco falta para que me apedreen.

Respondió el Señor a Moisés:

— Preséntate al pueblo llevando contigo
algunos de los ancianos de Israel;
lleva también en tu mano el cayado con que golpeaste el río y vete,
que allí estaré yo ante ti, sobre la peña, en Horeb;
golpearás la peña y saldrá de ella agua para que beba el pueblo.

Moisés lo hizo así a la vista de los ancianos de Israel.

Y puso por nombre a aquel lugar Massá y Meribá,
por la reyerta de los hijos de Israel
y porque habían tentado al Señor diciendo:

¿Está o no está el Señor en medio de nosotros?

Palabra de Dios.

1.1. Ambientación

El texto que se nos propone como primera lectura pertenece a las "tradiciones sobre la liberación" (cf. Ex 1-18). Se trata de un bloque de tradiciones que narran la liberación de los hebreos de Egipto (por obra de Yahvé y de su siervo Moisés) y el camino por el desierto hasta el Sinaí.

El texto nos lleva hasta el desierto del Sinaí. El v. 1 de nuestro texto sitúa el episodio de Massá y Meribá en los alrededores de Rafidín, probablemente al sur de la península del Sinaí (cf. Nm 33,14-15); mientras que el texto de Nm 20,7-11 nos sitúa en los alrededores de Kadesh, al norte (no es posible trazar con rigor el camino recorrido por los hebreos, desde Egipto hasta la Tierra Prometida: estamos ante unos textos que provienen de "fuentes" diferentes, aquí combinados por un redactor final; y esas "fuentes" se refieren, probablemente, a viajes distintos y a grupos distintos, que en épocas distintas atravesaron el desierto del Sinaí).

De cualquier forma, tampoco interesa definir exactamente el encuadre geográfico: más que escribir un diario de viajes, a los catequistas de Israel les interesa hacer una catequesis sobre el Dios libertador, que condujo a su Pueblo de la tierra de la esclavitud hasta la tierra de la libertad.

La cuestión fundamental para este grupo de fugitivos que, dirigidos por Moisés, huyeron de Egipto, fue la cuestión de la supervivencia en un escenario desolado como es el desierto del Sinaí. Los beduinos conocían diversos "trucos" que les aseguraban la supervivencia en el desierto. Uno de esos "trucos" puede relacionarse con el texto que se nos propone.

Algunos autores garantizan la existencia en el desierto del Sinaí gracias a las rocas porosas que, cuando son partidas por ciertos lugares, permiten el aprovechamiento del agua allí almacenada. ¿Habrá sido algo parecido lo que aconteció en la marcha de los hebreos y que dejó un recuerdo imborrable en la memoria del Pueblo? Es posible; pero lo importante es que Israel vio de hecho un signo de la presencia y del amor del Dios libertador

1.2. Mensaje

Este episodio es un episodio paradigmático, que reproduce las vicisitudes y las dificultades del caminar histórico del Pueblo de Dios.

Desde que el Pueblo huyó de Egipto, hasta llegar a este lugar (Massá y Meribá, según los autores del relato), Yahvé manifestó, de mil formas distintas, su amor por Israel. En el episodio del paso del mar (cf. Ex 124,15-31), en el episodio del agua amarga transformada en agua dulce (cf. Ex 15,22-27), en el episodio del maná y de las codornices (cf. Ex 16,1-20), Dios mostró su empeño en conducir a su Pueblo hacia la libertad y en transformar la experiencia de muerte en una experiencia de vida. Yahvé mostró, sin lugar a dudas, estar empeñado en la salvación de su Pueblo. Después de esas experiencias, Israel ya no debería tener ninguna duda sobre la voluntad salvadora de Dios y sobre su proyecto de liberación.

Sin embargo, no es eso lo que sucede. Ante las dificultades del camino, el Pueblo olvida todo lo que Yahvé ya ha hecho y manifiesta sus dudas sobre los objetivos de Dios.

La falta de confianza en Dios ("¿Está o no está el Señor a nuestro lado?", v. 7) conduce a la desesperanza y a la revuelta. El Pueblo se enfrenta con Moisés (el nombre "meribá" viene de la raíz "rib", "enfrentarse") y desafía a Dios a aclarar, a través de un gesto espectacular, de qué lado está (el nombre "massá" viene de la raíz "nsh", "tentar", en sentido de "provocar"). Acusan a Dios de tener un proyecto de muerte, a pesar de haber demostrado tantas veces que su proyecto es de vida y de libertad. Al final, después de tantas pruebas, Israel aún no hace una verdadera experiencia de fe: no aprende a confiar en Dios y a entregarse en sus manos.

¿Cómo reacciona Dios ante la ingratitud y la falta de confianza de su Pueblo?

Con "paciencia divina", Dios responde más de una vez a las necesidades de su Pueblo y les ofrece el agua que da vida. A la pregunta del Pueblo ("¿Está el Señor a nuestro lado?"), Dios responde probando que está, efectivamente, en medio de su Pueblo.

De esta manera los israelitas, y los creyentes de todas las épocas, son invitados a recordar esta verdad definitiva: el Señor es el Dios que está siempre presente en el caminar histórico de su Pueblo ofreciéndole, en cada paso del camino, la vida y la salvación.

1.3. Actualización

Reflexionad sobre los siguientes puntos:

✚ El camino de los hebreos por el desierto es, en parte, el espejo de nuestro caminar por la vida. Todos nosotros hacemos, todos los días, la experiencia de un Dios liberador y salvador, que está presente a nuestro lado, que nos tiende la mano y nos hace pasar de la esclavitud a la libertad.

Sin embargo, a lo largo de la travesía del desierto que es la vida, experimentamos, en ciertas ocasiones, nuestra pequeñez, nuestra dependencia, nuestras limitaciones y nuestra finitud; las dificultades, el sufrimiento y el desencanto nos hacen dudar de la bondad de Dios, de su amor, de su proyecto para salvarnos y para conducirnos hacia la verdadera felicidad. Sin embargo, la Palabra de Dios de este Domingo nos asegura: Dios nunca abandona a su Pueblo en su caminar por la historia. Él está a nuestro lado, en cada paso del camino, para ofrecernos gratuitamente y con amor el agua que calma nuestra sed de vida y de felicidad.

✚ A lo largo del camino del Pueblo de Dios por el desierto aparecen las limitaciones y las deficiencias de un grupo humano todavía con mentalidad de esclavo, agarrado por la mezquindad, por el egoísmo y la comodidad, que

prefiere la esclavitud al riesgo de la libertad. Sin embargo, Dios está ahí, ayudando al Pueblo a superar mentalidades estrechas y egoístas, haciéndoles ir más allá y obligándoles a madurar. A medida que avanza, agarrado de la mano de Dios, el Pueblo se va a renovar y a transformar, va alejando sus horizontes, se va convirtiendo en un Pueblo más responsable, más consciente, más adulto y más santo.

- ✚ Esta es, también, la experiencia que tenemos nosotros. Muchas veces somos egoístas, orgullosos, cómodos, "niños mimados" que se pasan la vida lamentándose y acusando a Dios y a los otros de las dificultades que la vida nos trae. Sin embargo, las dificultades del camino no son un castigo o una derrota; son, muchas veces, parte de la *pedagogía* de Dios para fortalecernos para ir más allá, para renovarnos, para madurarnos, para que nos volvamos menos orgullosos y autosuficientes.

Salmo responsorial

Salmo 94, 1-2.6-9

V/. Escucharemos tu voz, Señor.

R/. Escucharemos tu voz, Señor.

V/. Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
vitreándolo al son de instrumentos.

R/. Escucharemos tu voz, Señor.

V/. Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.

R/. Escucharemos tu voz, Señor.

V/. Ojalá escuchéis hoy su voz:
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto,
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.»

R/. Escucharemos tu voz, Señor.

SEGUNDA LECTURA

**El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones
con el Espíritu Santo que se nos ha dado**

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos

5, 1 - 2.5 - 8

Hermanos:

Ya que hemos recibido la justificación por la fe,
estamos en paz con Dios,
por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Por él hemos obtenido con la fe
el acceso a esta gracia en que estamos;
y nos gloriamos apoyados en la esperanza
de la gloria de los Hijos de Dios.

La esperanza no defrauda,
porque el amor de Dios ha sido derramado
en nuestros corazones
con el Espíritu Santo que se nos ha dado.

En efecto, cuando todavía estábamos sin fuerzas,
en el tiempo señalado,
Cristo murió por los impíos;
—en verdad, apenas habrá quien muera por un justo;
por un hombre de bien tal vez se atrevería uno a morir—;
mas la prueba de que Dios nos ama
es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores,
murió por nosotros.

Palabra de Dios.

2.1. Ambientación

Cuando escribe a los Romanos, Pablo está terminando su tercer viaje misionero y se prepara para ir a Jerusalén. El apóstol sentía que había terminado su misión en oriente (cf. Rom 15,18-20) y quería llevar el Evangelio a otras partes del mundo, principalmente a occidente.

Pablo aprovecha la ocasión para contactar con la comunidad de Roma y para presentar a los romanos los principales problemas que le preocupan (entre los cuales destacaba el problema de la unidad, un problema muy presente en la comunidad cristiana de Roma, afectada por alguna dificultad de relación entre los judeo-cristianos y los pagano-cristianos). Estamos en el año 57 ó 58.

Pablo manifiesta a los romanos y a todos los cristianos que el Evangelio debe unir y congregar a los creyentes, sin distinción entre judíos, griegos o romanos. Para deshacer algunas ideas de superioridad (y, sobretodo, la pretensión judía de que la salvación se conquista por la observancia de la Ley de Moisés), Pablo señala que todos los hombres viven sumergidos en el pecado (cf. Rom 1,18-3,20) y que es la "justicia de Dios" la que a todos da la vida, sin distinción (cf. Rom 3,1-5,11).

En el texto que la segunda lectura de este domingo nos propone, Pablo se refiere a la acción de Dios, por Jesucristo y por el Espíritu, en el sentido de "justificar" a todo hombre.

2.2. Mensaje

Pablo parte de la idea de que todos los creyentes, judíos, griegos y romanos, fueron justificados por la fe. ¿Qué significa esto?

En el lenguaje bíblico, la justicia es, más que un concepto jurídico, un concepto relacional. Define la fidelidad a uno mismo, a su manera de ser y a los compromisos asumidos en el ámbito de una relación.

Ahora, si Yahvé se manifestó en la historia de su Pueblo como el Dios de la bondad, de la misericordia y del amor, decir que Dios es justo no significa decir que el aplica los mecanismos legales cuando el hombre infringe las reglas; significa, que la bondad, la misericordia y el amor propios del ser de Dios se manifiestan en todas las circunstancias, aunque el hombre no sea correcto en su proceder.

Pablo, al hablar del hombre justificado, está hablando del hombre pecador que, por exclusiva iniciativa del amor y de la misericordia de Dios, recibe un veredicto de gracia que le salva del pecado y le da, de modo totalmente gratuito, acceso a la salvación.

Al hombre se le pide solamente que acoja, con humildad y confianza, una gracia que no depende de sus méritos y que se entregue completamente en las manos de Dios. Este hombre, objeto de la gracia de Dios, es una *nueva criatura* (cf. Gal 6,15): es el

hombre resucitado para la vida nueva (cf. Rom 6,3-11), que vive del Espíritu (cf. Rom 8,9.14), que es hijo de Dios y coheredero con Cristo (cfl Rom 8,17; Gal 4,6-7).

¿Qué frutos surgen de este acceso a la salvación que es un don de Dios?

En primer lugar, la *paz* (v. 1). Esta paz no debe ser entendida en sentido psicológico (tranquilidad, serenidad), ni en sentido político (ausencia de guerra), sino en sentido teológico semita de relación positiva con Dios y, por tanto, de plenitud de bienes, ya que Dios es la fuente de todo bien.

En segundo lugar, la *esperanza* (vv. 2-4, aunque los versículos 3 y 4 no aparezcan en el texto que se nos propone). Se trata de ese *don* que nos permite superar las dificultades y la dureza del camino, apuntando a un futuro glorioso de vida en plenitud. No se trata de alimentar un optimismo fácil e irresponsable, que permita la evasión del presente; se trata de encontrar un sentido nuevo para la vida presente, en la certeza de que las fuerzas de la muerte no tendrán la última palabra y que las fuerzas de la vida triunfarán.

En tercer lugar, el *amor de Dios* al hombre (vv. 5-8). El cristiano es, fundamentalmente, alguien a quien Dios ama. La prueba de ese amor está en Jesús de Nazaret, el Hijo amado a quien Dios "entregó a la muerte por nosotros cuando aún éramos pecadores".

Como telón de fondo, nuestro texto nos propone el amor de Dios. Pablo nos garantiza algo que ya encontramos en la primera lectura de hoy: Dios nunca abandona a su Pueblo en el caminar por la historia. Está a nuestro lado, en cada paso del camino, para ofrecernos gratuitamente y con amor el agua que sacia nuestra sed de vida y de felicidad (la paz, la esperanza, el amor).

2.3. Actualización

- ✚ Este texto nos invita a contemplar el amor de Dios que nunca desespera de los hombres y que siempre sabe encontrar formas para venir a nuestro encuentro, de hacer camino con nosotros. A pesar de que los hombres insisten, tantas veces, en el egoísmo, en el orgullo, en la autosuficiencia y en el pecado, Dios continúa amándonos y haciéndonos propuestas de vida. Se trata de un amor gratuito e incondicional, que se traduce en dones no merecidos, pero que, una vez acogidos, nos conducen a la felicidad plena.
- ✚ La venida de Jesucristo al encuentro de los hombres es la expresión plena del amor de Dios y la señal de que Dios no nos abandona ni nos olvida, pero quiere también compartir con nosotros la precariedad y la fragilidad de nuestra

existencia, a fin de mostrarnos cómo nos volvemos "hijos de Dios" y herederos de la vida en plenitud.

✚ La presencia del Espíritu acentúa en nuestro tiempo, el tiempo de la Iglesia, esa realidad de un Dios que continúa presente y actuante, derramando su amor a lo largo del camino que, día a día, vamos recorriendo y empujándonos a la renovación, la transformación, hasta que lleguemos a la vida plena del Hombre Nuevo. Este es el *camino* que la Palabra de Dios nos invita a recorrer en el tiempo de Cuaresma.

✚ Está de moda una cierta actitud de indiferencia respecto a Dios, a su amor y a sus propuestas. En general, los hombres de hoy se preocupan más de los resultados de la última jornada del campeonato nacional de fútbol, de las últimas votaciones de "operación triunfo", de las inversiones en Bolsa, de las ventajas de la última generación de ordenadores o del camino más rápido y más seguro para alcanzar el máximo en su carrera profesional, que de Dios y de su amor.

¿No será el tiempo de redescubrir al Dios que nos ama, de reconocernos en su empeño en conducirnos rumbo a la felicidad plena y de aceptar esa propuesta de *camino* que Él nos hace?

Aclamación

Señor, tú eres de verdad el salvador del mundo;
Dame agua viva; así no tendré más sed.

EVANGELIO

Un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna

✠ Lectura del santo Evangelio según San Juan

4, 5 - 42

En aquel tiempo, llegó Jesús a un pueblo de Samaría llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José: allí estaba el manantial de Jacob.

Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al manantial.

Era alrededor del mediodía.

Llega una mujer de Samaría a sacar agua, y Jesús le dice:

— Dame de beber.

(Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida).

La Samaritana le dice:

— ¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?

(porque los judíos no se tratan con los samaritanos).

Jesús le contesta:

— Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva.

La mujer le dice:

— Señor, si no tienes cubo y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?

Jesús le contesta:

— El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna.

La mujer le dice:

— Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla.

El le dice:

— Anda, llama a tu marido y vuelve.

La mujer le contesta:

— No tengo marido.

Jesús le dice:

– Tienes razón, que no tienes marido: has tenido ya cinco y el de ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad.

La mujer le dice:

– Señor, veo que tu eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén.

Jesús le dice:

– Créeme, mujer:

se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén daréis culto al Padre.

Vosotros daís culto a uno que no conocéis;

nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos.

Pero se acerca la hora, ya está aquí,

en que los que quieran dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que le den culto así.

Dios es espíritu, y los que le dan culto deben hacerlo en espíritu y verdad.

La mujer le dice:

– Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga él nos lo dirá todo.

Jesús le dice:

– Soy yo: el que habla contigo.

En esto llegaron sus discípulos y se extrañaban de que estuviera hablando con una mujer, aunque ninguno le dijo: «¿Qué le preguntas o de qué le hablas?.»

La mujer, entonces, dejó su cántaro, se fue al pueblo y dijo a la gente:

– Venid a ver un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho:

¿será éste el Mesías?

Salieron del pueblo y se pusieron en camino adonde estaba él.

Mientras tanto sus discípulos le insistían:

– Maestro, come.

El les dijo:

– Yo tengo por comida un alimento que vosotros no conocéis

Los discípulos comentaban entre ellos:

– ¿Le habrá traído alguien de comer?:

Jesús les dijo:

— Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra.

¿No decís vosotros que faltan todavía cuatro meses para la cosecha?

Yo os digo esto:

Levantad los ojos y contemplad los campos,

que están ya dorados para la siega;

el segador ya está recibiendo salario

y almacenando fruto para la vida eterna:

y así se alegran lo mismo sembrador y segador.

Con todo, tiene razón el proverbio

«Uno siembra y otro siega.»

Yo os envié a segar lo que no habéis sudado.

Otros sudaron y vosotros recogéis el fruto de sus sudores.

En aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en él

por el testimonio que había dado la mujer:

«Me ha dicho todo lo que he hecho.»

Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos.

Y se quedó dos días.

Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer:

— Ya no creemos por lo que tú dices,

nosotros mismos lo hemos oído

y sabemos que él es de verdad

el Salvador del mundo.

Palabra del Señor.

3.1. Ambientación

El Evangelio de este Domingo nos sitúa al lado de un pozo, en la ciudad samaritana de Sicar. Samaría era la región central de Palestina, una región heterodoxa, habitada por una raza de sangre mezclada (de judíos y de paganos) y de religión sincretista.

En la época del Nuevo Testamento, existía una animosidad muy viva entre los samaritanos y los judíos. Históricamente, la división comenzó cuando, en el 721 a. de C., Samaría fue tomada por los asirios y fue deportada cerca del 4 % de su población. En Samaría se instalaron, entonces, colonos asirios que se mezclaron con la población local.

Para los judíos, los habitantes de Samaría comenzaron entonces a paganizarse (cf. 2Re 17,29). La relación entre las dos comunidades se deterioró todavía más cuando, después del regreso del Exilio, los judíos rehusaron la ayuda de los samaritanos (cf. Esd 4,1-5) para reconstruir el Templo de Jerusalén (año 437 a. de C.) y denunciaron los matrimonios mixtos. Tuvieron entonces que afrontar la oposición de los samaritanos en la reconstrucción de la ciudad.

En el año 333 a. de C., se produjo un nuevo elemento de separación: los samaritanos construyeron un Templo en el monte Garizim; ese Templo fue destruido en el 128 a. de C. por Juan Hircano. Pero más tarde, los enfrentamientos continuaron: el más famoso aconteció alrededor del año 6 d. de C., cuando los samaritanos profanaron el Templo de Jerusalén durante la fiesta de Pascua, desparramando huesos humanos por los atrios.

Por todo lo anterior, los judíos despreciaban a los samaritanos (por mezclar la sangre israelita con extranjeros) y los consideraban herejes (en relación a la pureza de la fe yahvista); los samaritanos, por su parte, pagaban a los judíos con un desprecio semejante.

La escena sucede alrededor del "pozo de Jacob", situado en el rico valle entre los montes Ebal y Garizim, no lejos de la ciudad samaritana de Siquém (en arameo, Sacar, la actual Askar). Se trata de un pozo estrecho, abierto en la roca calcárea, y cuya profundidad pasa de los 30 metros.

Según la tradición, había sido abierto por el patriarca Jacob. Los datos arqueológicos revelan que, el "pozo de Jacob" sirvió a los samaritanos entre el año 1000 a. de C. y el año 500 d. de C. (aunque todavía hoy se pueda extraer agua de él)

El "pozo" acaba por transformarse, en la tradición judía, en un elemento mítico. Sintetiza los pozos abiertos por los patriarcas y el agua que Moisés hace brotar de la roca en el desierto (primera lectura de hoy); pero, sobre todo, se vuelve *figura* de la Ley (del pozo de la Ley brota el agua viva que mata la sed de vida del Pueblo de Dios), que la tradición judaica consideraba observada ya por los patriarcas, antes de ser dada al Pueblo por Moisés.

El Evangelio según San Juan presenta a Jesús como el Mesías, Hijo de Dios, enviado por el Padre para crear un Hombre nuevo. En el llamado "Libro de los Signos" (cf. Jn 4,1-11,56), el autor presenta, recorriendo los "signos" de *agua* (cf. Jn 4,1-5,47), de *paz* (cf. Jn 6,1-7,53), de *luz* (cf. Jn 8,12-9,41), de *pastor* (cf. Jn 10,1-42) y de *vida* (cf. Jn 11,1-56), un conjunto de catequesis sobre la acción creadora del Mesías.

Nuestro texto es, exactamente, la primera catequesis del "Libro de los Signos": a través del "signo" del agua, el autor va a describir la acción creadora y vivificadora de Jesús.

3.2. Mensaje

En el centro de la escena, está el "pozo de Jacob". Alrededor del "pozo" se mueven los personajes principales: Jesús y la samaritana.

La mujer (aquí es presentada sin nombre propio) representa a Samaría, que procura desesperadamente el agua que sacie su sed de vida plena.

Jesús va al encuentro de la "mujer". ¿Hay en este episodio una referencia al Dios-esposo que va al encuentro del pueblo-esposa infiel para hacerle descubrir el amor verdadero? Todo indica que sí (el profeta Oseas, el gran inventor de esta imagen matrimonial para representar la relación Dios-Pueblo, predicó aquí, en Samaría).

El "pozo" representa a la Ley, el sistema religioso alrededor del cual se consustanciaba la experiencia religiosa de los samaritanos. Era en ese "pozo" en el que los samaritanos buscaban el agua de vida plena.

Mientras tanto: ¿el "pozo" de la Ley saciaba la sed de vida de aquellos que lo buscaban? No. Los propios samaritanos habían reconocido la insuficiencia del "pozo" de la Ley y habían buscado la vida plena en otras propuestas religiosas (por eso, Jesús hace referencia a los "cinco maridos" que la mujer había tenido: he aquí, probablemente, una alusión a los cinco dioses de los samaritanos de los que se habla en 2 Re 17,29-41).

Estamos, pues, delante de un cuadro que representa la búsqueda de la vida plena. ¿Dónde encontrar esa vida? ¿En la Ley? ¿En los otros dioses? La mujer/Samaría muestra la quiebra de esas "ofertas" de vida: pueden "saciar la sed" por unos instantes; pero quien busca la realización plena en esas propuestas volverá a tener sed.

Aquí es donde aparece la novedad de Jesús. Él se sienta "junto al pozo", como si pretendiese ocupar su lugar; y ofrece a la mujer/Samaría un "agua viva", que saciará definitivamente su sed de vida eterna (vv. 10-14). Jesús pasa a ser el "nuevo pozo", donde todos los que tienen sed de vida plena encontrarán respuesta a su sed.

¿Qué ofrece Jesús? El "agua del Espíritu" que, en el Evangelio de Juan, es el gran don de Jesús. En la conversación con Nicodemo, Jesús ya había avisado que "quien no nazca del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios" (Jn 3,5); y

cuando Jesús se presenta como el "agua viva" que apagará la sed del hombre, Juan tiene el cuidado de explicar que se refería al Espíritu, que recibirán aquellos que crean en él (cf. Jn 7,37-39). Ese Espíritu, una vez acogido en el corazón del hombre, le transforma, le renueva y le hace capaz de amar a Dios y a los otros.

¿Cómo responde la mujer/Samaría al don de Jesús? Inicialmente, queda confusa. Parece dispuesta a arreglar la situación de ausencia de felicidad que caracteriza a su vida, pero aun no sabe bien cómo: esa vida plena que Jesús le propone ¿significa que Samaría debe abandonar su especificidad religiosa y ceder a las pretensiones religiosas de los judíos, para quien el verdadero encuentro con Dios sólo puede acontecer en el Templo de Jerusalén y en la institución religiosa judía (*"nuestros padres adoraron en este monte, pero vosotros decís que es en Jerusalén donde se debe adorar"*)?

Sin embargo, Jesús niega que se trate de escoger entre el camino de los judíos y el camino de los samaritanos. No es en el Templo de piedra de Jerusalén o en el Templo de piedra del monte Garizín donde Dios está. De lo que se trata es de acoger la novedad del propio Jesús, adherirse a él y aceptar su propuesta de vida, esto es, aceptar el Espíritu que Él quiere comunicar a todos los hombres.

De esa forma, y sólo de esa forma, desaparecerá la barrera de enemistad que separa a los pueblos, judíos y samaritanos. La única cosa que cuenta es la vida del Espíritu que henchirá el corazón de todos, que a todos enseñará el amor de Dios a los otros y que hará de todos, sin distinción de razas o de perspectivas religiosas, una familia de hermanos.

La mujer/Samaría responde a la propuesta de Jesús abandonando el cántaro, ahora inútil, y corriendo a anunciar a los habitantes de la ciudad el desafío que Jesús le hace. El texto refiere la adhesión entusiasta de todos los que conocen la propuesta de Jesús y su "confesión de fe": Jesús es reconocido como "el salvador del mundo", esto es, como aquel que da a los hombres la vida plena y definitiva (vv. 28-41).

Nuestro texto define, por tanto, la misión de Jesús: comunicar al hombre el Espíritu que da vida. El Espíritu que Jesús ofrece, hace crecer y fecunda el corazón del hombre, dándole la capacidad de amar sin medida. Eleva, así, a esos hombres que buscan la vida plena y definitiva a la categoría de Hombres Nuevos, hijos de Dios que hacen las obras de Dios. Del don de Jesús nace la nueva comunidad.

3.3. Actualización

Considerar, para la reflexión los siguientes puntos:

- ✚ La modernidad ha creado grandes expectativas. Nos dice que tiene la respuesta para todas nuestras necesidades y que puede responder a todas ellas. Nos garantiza que la vida plena está en la libertad absoluta, en una vida vivida sin dependencia de Dios; se nos dice que la vida plena está en los avances tecnológicos, que irán volviendo nuestra vida más cómoda, y eliminarán el dolor y

demorarán la muerte; afirma que la vida plena está en la cuenta bancaria, en el reconocimiento social, en el éxito profesional, en los aplausos de las multitudes, en los "cinco minutos" de fama que da la televisión.

Sin embargo, todas las conquistas de nuestro tiempo no consiguen calar en nuestra sed de eternidad, de plenitud, de "eso otro" que nos falta para que seamos realmente felices.

- ✚ La afirmación esencial que el Evangelio de hoy hace es: sólo Jesucristo ofrece el agua que sacia definitivamente la sed de vida y de felicidad del hombre.

¿Yo ya he descubierto esto, o mi búsqueda de realización y de vida plena se realiza por otros caminos?

¿Qué necesitamos para conseguir que los hombres de nuestro tiempo aprendan a mirar hacia Jesús y a tomar conciencia de esa propuesta de vida plena que él nos ofrece a todos?

- ✚ Ese "agua viva" de la que Jesús habla nos hace pensar en el bautismo. Para cada uno de nosotros, ese fue el comienzo del camino con Jesús. En ese momento acogimos en nosotros el Espíritu que transforma, que renueva, que hace de nosotros "hijos de Dios" y que nos lleva al encuentro de vida plena y definitiva.

¿Mi vida de cristiano ha sido, verdaderamente, coherente con esa vida nueva que he recibido?

- ✚ Fijémonos por un momento en el "cántaro" olvidado por la samaritana, después de encontrarse con Jesús.

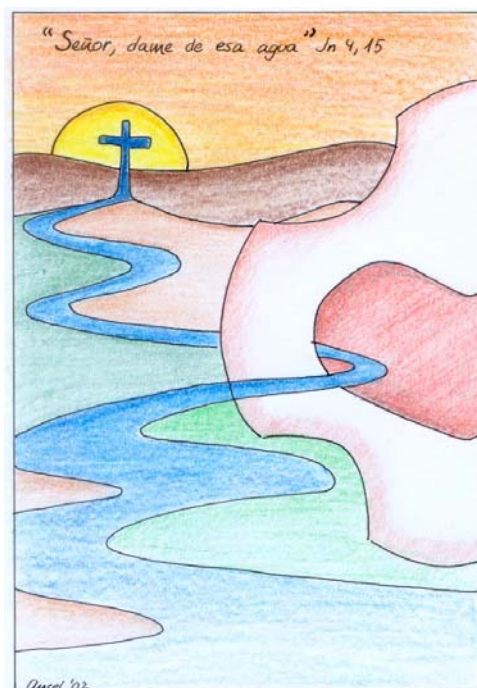
El "cántaro" significa y representa a todo aquello que nos da acceso a esas propuestas imperfectas, falibles, incompletas de felicidad.

El abandono del "cántaro" significa romper con todos los esquemas de búsqueda de la felicidad que sean egoístas, para abrazar la verdadera y única propuesta de vida plena.

¿Estoy dispuesto a abandonar el camino de felicidad egoísta, parcial, incompleta, y a abrir mi corazón al Espíritu que Jesús me ofrece y que me exige una vida nueva?

- ✚ La Samaritana, después de encontrar al "salvador del mundo" que trae el agua que sacia la sed de felicidad, no se encerró en casa para gozar ella sola de su descubrimiento; sino que fue a la ciudad, a decir a todos sus conciudadanos la verdad que había encontrado.

¿Yo soy como ella, un testigo vivo, coherente, entusiasta de esa vida nueva que he encontrado en Jesús?



SUGERENCIAS PRÁCTICAS PARA EL 3º DOMINGO DEL TIEMPO DE CUARESMA

1. La liturgia meditada a lo largo de la semana.

A lo largo de los días de la semana anterior al 3º Domingo del tiempo de Cuaresma, intentad meditar la Palabra de Dios de este domingo. Meditadla personalmente, una lectura cada día, por ejemplo. Elegid un día de la semana para la meditación comunitaria de la Palabra: en un grupo parroquial, en un grupo de padres, en un grupo de un movimiento eclesial, en una comunidad religiosa.

2. Desarrollo de la preparación penitencial.

La antífona de introducción, la primera lectura y el Evangelio subrayan el tema del agua: el agua del Bautismo, el agua de la gracia... El rito penitencial puede subrayar la importancia del agua en la historia de la salvación y en nuestra vida cristiana: bendición del agua, aspersion de la asamblea, acompañado todo con un canto de carácter bautismal, invitando a los fieles a ir a la fuente bautismal, a tocar el agua y realizar la señal de la cruz. Son algunas ideas... El equipo de liturgia procure preparar bien un gesto que muestre la acogida de la Palabra de Dios, a través del símbolo del agua.

3. Leer el Evangelio con diversas voces.

El Evangelio del encuentro de Jesús con la samaritana, un poco largo, puede ser leído con diversas voces: narrador, Jesús, samaritana, discípulos. De cualquier modo, la lectura debe estar bien preparada y bien proclamada, para que sea escuchada y recibida como Palabra de Dios y no como una mera escenificación.

4. Oración en la lectio divina.

En la meditación de la Palabra de Dios (lectio divina), se puede prolongar la acogida de las lecturas con la oración.

Al final de la primera lectura: Te bendecimos, Dios y Padre nuestro, porque verdaderamente habitas en medio de nosotros. Sacaste al pueblo de Israel de su infidelidad, le hiciste salir de Egipto, por tu siervo Moisés hiciste manar agua de la roca. Te pedimos que nos guardes de toda impaciencia, confirma nuestra confianza en tu presencia en medio de nosotros.

Al final de la segunda lectura: Te damos gracias porque nos justificas cuando tenemos fe en ti. Te bendecimos por Jesús, tu Hijo, que aceptó la muerte por nosotros, pecadores, y por el Espíritu Santo que ha sido derramado en nuestros corazones. Te pedimos por todos nuestros hermanos cuya esperanza se encuentra herida y que atraviesan períodos de duda, a causa de las pruebas que soportan.

Al final del Evangelio: Bendito seas, Señor Jesús, el Mesías, el Salvador del mundo, porque nos revelas el agua viva de tu presencia y nos conduces a adorar a tu Padre en Espíritu y en verdad. Bendito seas por el agua del Bautismo. Te pedimos por los niños y niñas y por los jóvenes que acompañamos en el camino hacia ti y por todos los futuros bautizados: ¡Haz que tengan sed de conocerte!

5. Plegaria Eucarística. Podría optarse por la Plegaria Eucarística III.

6. Palabra para el camino.

¿Qué fuente?

¡Sed del Pueblo de Israel en el desierto! ¡Sed de la samaritana!

¿Y nosotros? ¿Tenemos sed? ¿De quien? ¿De qué?

¿A qué pozo vamos nosotros a beber para matar la sed que nos habita?

¿Y si nos equivocamos de fuente?

¡"Señor, dame esa agua: así no tendré más sed"!